

Elecciones en Nicaragua

Edo. Vi. 28-IX-84 p. 71

Un Paso Adelante

POR LORENZO MEYER

DESDE que envié mi último artículo, la prensa de la capital estadounidense no se ha ocupado de México, lo que en cierto sentido es un buen indicador. Por lo que hace a nuestros trabajadores indocumentados, sólo puedo decir que en el Congreso están trabados en feroz combate quienes tienen puntos de vista opuestos sobre las enmiendas que hay que ponerle al proyecto de ley Simpson-Mazzoli (los puntos de conflicto son: el tipo de "amnistía" para ciertos indocumentados y el tipo de castigo para quien les dé empleo).

El panorama electoral es más aburrido de lo que yo había imaginado. Mondale va perdiendo y cada vez me recuerda más a un candidato presidencial del PAN; sigue adelante con su campaña por puro amor al arte pues de antemano sabe el resultado. Reagan, por lo contrario, a veces parece candidato del PRI: no dice nada que no sean lugares comunes, pero los presenta con gran confianza y estilo. Claro, no hay que ir muy lejos con las comparaciones, pues corremos el riesgo de salir perdiendo.

Como se imaginarán, el tema centroamericano sigue ocupando un día sí y el otro también primera plana. En un esfuerzo por contrarrestar la mala imagen que tienen por acá, los sandinistas mandaron a un viaje por Estados Unidos al doctor Mariano Fiallos, presidente del Consejo Supremo Electoral de Nicaragua y encargado de preparar las elecciones del 4 de noviembre próximo, las primeras bajo el sandinismo. Tuve oportunidad de asistir a una de sus presentaciones y me parece que el gobierno nicaragüense escogió bien a su enviado, pues Fiallos es politólogo educado en Nicaragua y Estados Unidos (Universidad de Kansas) y sabe subrayar lo que a los estadounidenses les gusta oír. Desafortunadamente la prensa le ha hecho un vacío. Y por eso les voy a presentar una síntesis de su posición... con algunas interpretaciones propias. Así pues, de los cuento casi como me lo contaron.

SEGUN el doctor Fiallos, los sandinistas siempre supusieron que iba a haber elecciones en la Nicaragua revolucionaria pues es uno de los elementos indispensables para legitimar al gobierno. Yo tengo mis dudas al respecto. Un elemento muy importante en esta decisión de llevar a cabo las elecciones, es tratar de eliminar uno de los argumentos con que Reagan y la derecha estadounidense justifican en público su no muy secreta ayuda a los "contras": que Nicaragua está gobernada por una dictadura marxista que teme consultar electoralmente a su pueblo. Así, al menos, lo dijo en mayo un líder sandinista: Bayardo Arce. Fiallos no acepta tal ar-

gumento, y en cambio asegura que si el sandinismo esperó hasta ahora para abrir el proceso electoral fue simplemente para dar tiempo a la creación y consolidación de un verdadero sistema multipartidista. Vale.

Según se nos dijo, para estas fechas el gobierno nicaragüense ya tiene preparado al detalle todo el aparato legal y logístico para llevar a cabo la delicada consulta electoral. En principio, tanto la ley electoral como la de partidos —dadas en marzo y agosto de este año respectivamente— tiene un aire marcadamente liberal, incluso burgués. Por ejemplo, para registrarse, los partidos no necesitan ni siquiera mostrar que tienen un mínimo de afiliados; es suficiente con que prueben que cuentan con un directorio provisional nacional y en nueve de los dieciséis departamentos (confío en que la razón de este liberalismo no sea la creación de partidos fantasmas). El gobierno les proveerá con un mínimo de recursos para que puedan llevar a cabo su campaña electoral y la TV y la radio están obligadas a darles tiempo de transmisión. Las limitaciones formales a la acción partidaria son mínimas: no se vale alterar el orden, proponer el retorno al somocismo o usar magnavoces a altas horas de la noche, entre otras cosas.

Hasta aquí todo parece normal, incluso sorprendente, pues la ley exige que se den a conocer los resultados 24 horas después de cerrada la votación (como usted sabe, entre nosotros el periodo de espera es de una semana, tiempo mínimo suficiente para que la alquimia electoral dé su preciado fruto: la "madurez" del electorado mexicano). Donde los datos empiezan a estar más cargados es en la composición del Supremo Consejo Electoral y otras instancias menores, pues ahí la voz dominante la tienen personas nombradas por la Suprema Corte, que en estas circunstancias no puede ser independiente del sandinismo. Sin embargo, los partidos tienen observadores y se ha invitado a cientos de extranjeros a ser testigos de la limpieza de la operación. En fin, mi impresión es que el sandinismo se vio obligado a abrir las urnas, pero confía más en la simpatía por la revolución del millón y medio de electores registrados que en el fraude. Ojalá así sea, por el bien de todos.

★

OBVIAAMENTE la imparcialidad en el proceso electoral no es suficiente para asegurar la existencia de una democracia. También es necesario que el elector tenga verdaderas alternativas de donde elegir. Y aquí hay otro problema, pues de los diez partidos regis-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Elecciones en Nicaragua

Sigue de la página siete

trados sólo siete han presentado candidatos y el espectro ideológico se reduce a los que hay del centro (Partido Conservador Democrático y Partido Liberal Independiente), a la izquierda moderada (Partido Popular Social Cristiano), la izquierda revolucionaria (obviamente aquí está el sandinismo y partidos afines, como el comunista o el socialista) y la izquierda muy radical y con poco impacto electoral (Movimiento de Acción Popular). Los enemigos a fondo del sandinismo, una de cuyas cabezas es Arturo Cruz, se han abstenido de entrar en este proceso y por lo tanto han eliminado una opción para el electorado. Ellos y los "contras" están por la abstención.

Pese a lo anterior —a lo relativamente reducido del espectro partidario— hay cierto campo para elegir, si no por otra

cosa, al menos por el hecho de que no todos los candidatos se muestran de acuerdo con el gobierno. Alguien que no tenga simpatía por el sandinismo puede votar por otra persona que no sea Daniel Ortega (aunque me sospecho que ninguno de los otros candidatos es un buen sustituto de Cruz como alternativa al sandinismo) o abstenerse. En fin, casi como me lo contaron se los cuento. Y en todo caso, si las leyes electorales de Nicaragua revolucionaria se cumplen en la letra y el espíritu, quizá los nicaragüenses tendrán un proceso electoral un poco más auténtico que el nuestro, lo cual es un avance que ojalá se tome en cuenta acá en Washington, pues con algo de buena voluntad podría ser una de las bases para iniciar negociaciones en serio... aunque lo dudo.